



LA ESPIRITUALIDAD DEL FRAILE DOMINICO A GRANDES RASGOS – ITINERANCIA

Cuando hablamos de predicación, solemos pensar que la gente venga a nuestras iglesias a escucharnos. Y, ciertamente, eso es lo más normal. Pero esa no era la idea que tenía santo Domingo de la predicación. Él quería que sus frailes saliesen de sus conventos para predicar la Palabra de Dios por pueblos y ciudades. No quería que se limitasen a esperar a que la gente fuese a ellos.

Y esa ha sido la predicación típica de los dominicos durante siglos. Si bien nuestros conventos suelen estar situados en importantes núcleos urbanos y destacan por sus grandes iglesias de predicación, pensadas para los lugareños, los frailes predicadores salían para recorrer lejanas y extensas comarcas durante semanas o meses: durmiendo casi todos los días en lugares diferentes, comiendo de lo que les ofrecían por los pueblos y viviendo en ocasiones de la limosna.

Actualmente la movilidad sigue siendo muy importante en nuestra vida. El dominico sabe muy bien cómo es una estación de tren. Está acostumbrado a estudiar en los aeropuertos, mientras espera la salida de un avión que le llevará a otro continente, o a rezar en el autobús que ha tomado para ir a dar un retiro en una casa de ejercicios.

Si bien es fundamental para nosotros la vida conventual: de oración, estudio y fraternidad, también lo es la vida itinerante: de encuentro con otras personas, con otras culturas, con otras realidades. Pues ahí está Dios esperándonos y ahí quiere Dios que le demos a conocer.

Fr. Julián de Cos Pérez de Camino O.P.